

«La muerte  
pero  
por la verdad»  
**Roque Dalton**



Sábado 23 de mayo de 2009

**# 1003**

Suplemento Cultural Tres Mil  
**Diario Co Latino**  
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |  
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |  
[www.diariocolatino.com](http://www.diariocolatino.com)

# Redoble por Mario Benedetti



Mario Benedetti murió a la edad de 88 años. La conmoción es mundial.

## CARLOS ABREGO:

Benedetti desarrolló una impresionante carrera literaria desde su juventud, publi-ando, al momento de su muerte, una gran cantidad de obras, entre las que se encuentran novelas, poemarios, ensayos y cuentos.

Nadie como él, encarnó de forma simbólica, aquello del "compromiso social del escritor latinoamericano", tan extendido en nuestros ámbitos, en las décadas del 40, 50, 60, 70 y 80. Esta tesis, formulaba la relación directa entre el creador y el contexto social, histórico y político de su palpitante realidad.

## AULA ABIERTA:

Publicamos ahora literatura medieval.  
Amadís de Gaula  
y un cuento de Julio Cortázar.



**SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ**  
**¿DONDE ESTÁ**  
**ARQUÍMIDES CRUZ?**

# Almuerzo en Las Antillas con un monstruo amoroso...

■ **Rafael Mendoza el Viejo** | Poeta y publicista salvadoreño

Entre la primera del Hotel Habana Libre y la última, que es donde está el restaurante Pico Turquino, hay otro comedor que le gana a aquel no solo en sobriedad sino también en tranquilidad. Quizá por eso era el preferido del uruguayo **Mario** Orlando Hardy Hamlet Brenno **Benedetti** Farrugia, con quien debía allí encontrarme para almorzar aquel día de julio de 1976. Me enteré de que ese emblemático hotel era su lugar de residencia por García Márquez. a quien conocí dos días antes en el vestíbulo, muy temprano de la mañana, cuando el cronista (y cronopio) mayor de Colombia entró al lugar con uno de sus hijos, sorprendiéndonos a Chema Cuéllar, mi compañero de viaje, y a mi, no tanto por su inesperada presencia sino por la campechana soltura con que se dirigió a nosotros sin conocernos, permitiéndonos charlar animadamente unos minutos, justamente los que tardó en bajar la persona a quien ellos buscaban. Al retirarse el noble Nóbel llamé al uruguayo:

- Mario, soy fulano de tal, vengo de El Salvador con otro compañero escritor, invitados por ICAIC, estamos hospedados en este mismo hotel y traigo una carta que su amigo Hugo Rocha me pidió entregarle.

- ¡Ah! ¿Sí?... ¿Cómo está Hugo?... Puedes dejarme la carta ahí en recepción...

De acuerdo, Mario, pero aprovechando la oportunidad me gustaría conversar con usted... hacerle una entrevista...

- Si querés una entrevista, dejame las preguntas con la carta y después te dejo las respuestas ahí mismo; si se trata de conversar puede ser almorzando...

- Que sea conversación, entonces ¿Cuándo y dónde?

- Aquí mismo, en el Hotel, en el restaurante Las Antillas que está en el (¿?) piso... Mañana no puedo pero puede ser el día siguiente... A las doce y treinta en punto. Después no puedo.

Dicho y hecho. A la hora en punto. Él, cortés, aunque en seco, desde el saludo inicial. De escasa sonrisa y fluido hablar acentuado...

-¿Y como es que te conocés con Hugo?... ¡Ah, Hugo!... ¡Tanto tiempo!... ¿Sabías que estuvimos juntos en MARCHA, ¿No?... ¡Te habrá contado, claro!

Y suelto mi rollo mientras me sirven las primeras ancas de rana que probé en mi vida: que el común amigo era encargado de las Naciones Unidas para C.A., con sede en el Salvador, que nos conocimos porque él frecuentaba las exposiciones de pintura



y recitales, que llegamos a enriquecer la amistad en poco tiempo, que las tardes con vino y cantos claros, que las anécdotas de los tiempos de MARCHA y las marchas de los pueblos y las manchas de los poderes, que aquello y que lo otro. Entonces solté el paquete más preciado que llevé en aquel viaje:

- Mario. He traído a Cuba un dossier conteniendo todo lo que se relaciona con la muerte de Roque Dalton...

Solo entonces dejó de masticar. Solo en ese momento me vio directamente a los ojos, que bajó de nuevo rápidamente para preguntar.

¿Son recortes de periódicos?

- No —respondí con la seguridad de que el traspies emocional de su sorpresa me daba la oportunidad de sentirme un poco

más arriba del nivel en que la enorme altura de aquella personalidad me había hecho mantenerme hasta ese momento- ...Es la versión de los hechos que ha preparado la Resistencia Nacional, grupo guerrillero que se escindió del ERP, a raíz de la ejecución del poeta, su amigo. No pertenezco a esa organización, pero sus dirigentes me conocen y sabían de mi viaje. Me pidieron traer esa encomienda... No se que contiene. Me pidieron que se lo entregara en Casa a Haydeé Santamaría o a Nicolás Guillén, pero ella anda en la zafra y Nicolás en Moscú... Trini Pérez me dijo que podía dejárselo a ella., que lo hará llegar a aquellos cuando regresen...

El siguió comiendo pero con notorio desgano, casi por no perder totalmente la compostura...

- Entonces...Es cierto que lo ejecutaron.

Así es... Los mismos asesinos lo aseguraron... Le he traído un ejemplar de cierta revista donde escribí algo por esa muerte...

Continuamos conversando lo que dura un helado de Copelia con batido de malvaiscos y nos levantamos cuando ya nuestras tazas dejaron ver *la borra del café*. La grabadora oculta en mi chumpa hacía ratos que se había detenido. El no se enteró de que la llevaba. A falta de entrevista, deseaba conservar nuestra conversación para traerla como recuerdo, hacérsela oír a Hugo y agregarla a mi colección de "vivas voces" donde comparten gaveta Serrat, Neruda, Allende, el mismo Roque de roca, trovero, don Pedro Vargas, el recitador Carbonell y Alberto Cortés, entre otros... Pero no salvé esa grabación. Sentí que le había jugado sucio a un poeta enorme que había jugado limpio toda su vida. Destruí la cinta poco después de regresar del viaje...

Ahora nos enteramos de que aquel amoroso monstruo de la literatura universal que integró la Generación del 45 en su patria con Juan Carlos Onetti, Idea Vilariño y otros, ha encontrado *La muerte y otras sorpresas*, que va tras ella *Con y sin nostalgia*, llevándose todos sus *Despistes y franquezas*, contándole a la flaca insobornable *Historias de Paris* y otros *Recuerdos olvidados*. Sabe él que es este *El viaje de salida*; y mientras desde las ventanas le ven pasar los *Montevideanos*, dándole *Adioses y bienvenidas*, él va pensando en *El amor, las mujeres y la vida*, cargando su *Inventario*. Se ha ido *En defensa propia*, con el miedo de *Existir todavía*. Lloro su muerte *El viento del exilio*. Y mientras esto escribo, *El parque está vacío*.

Aquella tarde en la Habana, cuando salí de nuestra reunión luego de despedirnos, al bajar por la espectacular escalera que lleva a la sala de espera, creí escuchar en el eco del futuro los premonitorios versos del enorme poeta con el que acababa de compartir *Memoria y Esperanza*:

"No puede ser que las brujas sonrían a quemarropay que mi insomnio cruja como un huesoy el subjefe y el jefe de policía llorencomo un sauce y un cocodrilo respectivamente no puede ser que yo esté corrigiendo las pruebas de mi propio elogiosísimo obituario y la ambulancia avance sin hacerse notar y las campanas suenen sólo como campanas."

San Salvador, 18 de mayo de 2009, mes de la muerte del poeta Roque Dalton García

# El Mario Benedetti de nuestra juventud

■ **Alvaro Darío Lara** | Poeta y periodista salvadoreño

Ha muerto ese viejo legendario de las letras latinoamericanas, Mario Benedetti (1920-2009) el pasado fin de semana, el domingo, para ser preciso, en su Montevideo mítico, cuando ya poco le falta para llegar a los noventa años.

Benedetti desarrolló una impresionante carrera literaria desde su juventud, publicando, al momento de su muerte, una gran cantidad de obras, entre las que se encuentran novelas, poemarios, ensayos y cuentos.

Nadie como él, encarnó de forma simbólica, aquello del “compromiso social del escritor latinoamericano”, tan extendido en nuestros ámbitos, en las décadas del 40, 50, 60, 70 y 80. Esta tesis, formulaba la relación directa entre el creador y el contexto social, histórico y político de su palpitante realidad.

Se entendía que el escritor, no podía en ningún momento, sustraerse de su entorno, al contrario, debía adquirir un “compromiso” con la causa de los más vulnerados por las estructuras injustas; y todavía más, adherirse a las vanguardias político y militares que defendían a los desheredados.

Este “compromiso” se ventilaba en tres líneas principales: compromiso ético, compromiso político y compromiso literario. El último, era claro en la opción por las temáticas y los contenidos que aludieran a



estas problemáticas apuntadas anteriormente. Sin embargo, aunque buena parte de los escritores y escritoras latinoamericanos, se suscribieron a esta función de la literatura, produciendo obras de gran valor estético; en otro orden, mucha fue la obra, también, que amparada en las condiciones

urgentes, coyunturales, del momento, dio como resultado una obra que sacrificó la mismidad de la literatura (su lenguaje siempre connotativo, esencialmente metafórico) por testimoniar los hechos de la realidad socio-política.

Figuras de la talla de Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Donoso, Puig y otros, continuaron escribiendo y publicando literatura, que si bien aludía en numerosas ocasiones a los hechos dramáticos de una América Latina, sometida por las dictaduras criollas y por el imperialismo norteamericano, lo hacía con solvencia literaria, trabajando y depurando el idioma, sin renunciar, asimismo, a sus particulares propensiones temáticas y estilísticas. Fieles a su compromiso, ante todo, con la literatura, su verdadero y esencial oficio como seres humanos en este planeta.

En el caso de Benedetti, autor de una literatura entrañable, diáfana y de gran resonancia social, estamos situados frente a un escritor que, al igual que los anteriores, supo sortear con bastante eficacia, la tentación “panfletaria”, en la que algunos –por limitaciones propias o por afincado convencimiento– cayeron, sin alcanzar jamás, un estilo, una manera –acaso propia de decir las cosas de siempre: la infancia, el amor, los amigos, el barrio, el país...

Benedetti, un prosista y un poeta de la

sencillez, enamoró siempre a muchas generaciones de latinoamericanos por su transparencia, por las zonas tan cotidianas, y por ello mismo, trascendentes de la realidad.

Aún recuerdo, sus poemas vueltos canciones populares entre finales de los setenta y los años ochenta, cuando los escuché tantas veces, en los grupos del canto social de la época, como “Güinama” y otros, que animaron tanto, las concentraciones de estudiantes y obreros en ese país en llamas que era El Salvador.

Y naturalmente, el librito “Con y sin nostalgia” (Editorial siglo XXI-Editores) con el que conocimos –inicialmente– su narrativa. Una narrativa que hablaba de torturados, perseguidos, amores rotos, pero donde un hado bueno de esperanza y humor, dibujaba siempre un sonrisa, cuando no, soltaba una alegre carcajada. Era la risa, aun en medio del dolor.

Con la muerte física de Benedetti, la vida nos recuerda otra vez que, como decía el poeta, “no somos inmortales” en los planos de la materia; aunque en los mundos permanentes del espíritu, del recuerdo, de la literatura, escritores como Mario Benedetti, que llevaron tantos sueños a una América Latina flagelada, no pueden marcharse nunca.

¡Feliz retorno, querido viejo!

## Adiós a Mario Benedetti

■ **Luis Armando González** |

Ha muerto Mario Benedetti, uno de los escritores más influyentes y decisivos en la cultura literaria de izquierda en Hispanoamérica. Es de tal envergadura y diversidad su obra literaria que no sólo tiene la virtud de poder acompañar distintas etapas en la vida de una persona (o distintos momentos de la misma: soledad, decepción, compromiso, incertidumbre, desarraigo, amor o desamor), sino que ha tenido (y tiene) la fuerza para acompañar a distintas generaciones de lectores y lectoras que han podido encontrar en ella un refugio, una palabra de aliento o un dejo de complicidad ante las ambigüedades propias de la condición humana. Benedetti uno y múltiple. Benedetti para todos los gustos y experiencias vitales.

En El Salvador hubo una generación particularmente influida por Benedetti, una generación que no sólo se enamoró con sus poemas, algunos de los cuales fueron musicalizados por conjuntos universitarios que cultivaban el folklor latinoamericano, sino que encontró en su obra –poemas, cuentos y novelas– el aliento para hacerse cargo de una realidad social violenta y trágica que marcará por más de diez años a la sociedad salvadoreña. Me refiero a la generación que

estaba dejando la adolescencia a finales de los años setenta y principios de los años ochenta, precisamente cuando el país estaba a las puertas de una guerra civil.

Se trataba de una generación fuertemente urbanizada, idealista, que cobraba conciencia de los problemas sociales y económicos –injusticias, exclusiones, miserias– y que se enfrentaba al dilema moral de tener que asumir o no un compromiso político más radical. Fuera de los recintos universitarios o de la relativa comodidad de los hogares de clase media, estaba la realidad de las torturas y los torturadores, las desapariciones, los escuadrones de la muerte, los militares y la policía. Estaban quienes se jugaban la vida en la clandestinidad, renunciando, entre otras muchas cosas, al amor convencional. Todo esto estaba (está) también, recreado literariamente, en los cuentos, novelas y poemas de de Benedetti. Ahí estaba el torturador al que le gustaba Mozart; el militante que encontraba refugio en el vientre leal; el clasemediero despreciado como un pequebú que no era doblegado por las torturas; el profesional exitoso con cargo de conciencia por haber traicionado sus ideales de juventud; la pareja que decide vincular su amor a un proyecto más

grande e importante, en el cual la gente sea feliz, aunque no tenga permiso...

Lo que Benedetti decía en sus libros era familiar para esta generación. Esto hizo que su obra –con el lenguaje y significados que le son propios– entrara con naturalidad en la vida de quienes estaban dejando de ser adolescentes forzados por las exigencias de una realidad ciertamente trágica y violenta. Benedetti fue un compañero más –un amigo, un confidente– en esos tiempos de dilemas profundos y opciones radicales para quienes decidieron trabajar por construir en El Salvador el paraíso cantado por Benedetti.

Vino la década de la guerra civil en El Salvador y Benedetti siguió siendo un referente importante a lo largo de esos años. Luego vino la paz y hubo quienes no siguieron –no seguimos– frecuentando su obra. No importa. Y ello porque, con independencia de cual fuera nuestra relación con sus libros transcurrida de la década de los años ochenta, la huella que él había dejado en nosotros era (y es) imborrable. Una etapa importante de nuestras vidas fue tejida con los libros de este uruguayo genial que supo decirles cosas importantes a unos adolescentes que, sin



saberlo, estaban a punto de ser arrastrados a una vorágine de violencia y de terror de la cual muchos y muchas no sobrevivirían. Benedetti nos acompañó en esos momentos difíciles. Nos ayudó a querer y a amar de otra manera. Nos ayudó a madurar y a convertirnos en adultos, sin dejar de ser adolescentes. Tal como le sucedió a él.

San Salvador, 20 de mayo de 2009

De piscuchas, barriletes  
y otros cometas

Margarita Marroquín

### "Fantasía para un gentilhomme"

Musicalmente, la RAE dice que una fantasía es una «composición instrumental de forma libre o formada sobre motivos de una ópera». Y yo creo que ese sujeto uruguayo que murió el domingo 17 de mayo en Montevideo, tras haber ganado premios de poesía y otros honores, era así, escribía así... Libre, suelto para probar en varios tipos de narración sin atarse a ninguno. Prefería la poesía, sí; pero iba de un lado a otro, quizás sin asombrarse, logrando que el lector tuviera al menos una forma de verse en el espejo de sus libros. Por eso ahora hay que brindar por él, por ese grandioso paréntesis que ha sido su vida. Él atravesó la mía de muchas formas. Por ejemplo, algo que ocurrió hace varios meses: estamos en un aula, y de pronto un muchacho con el pelo revuelto levanta la mano para leer su texto, muy breve. Lo lee, y es un texto muy hermoso y provoca en sus compañeras un gran suspiro cuando lo termina, y a él se le nota la incomodidad en el rostro. Cuando la clase termina, él dice: «Tuve mi momento *Mario Benedetti*». Quién sabe, quizás hasta Benedetti hubiera reído entonces... El asunto es que este uruguayo ha sido, para mí, una de esas personas que se escapan del tintero y viven la vida, como esta les venga. De esos que defienden su alegría sin darse cuenta, y logran que esta deje de tirarles piedritas en sus ventanas, porque las abren, confiados y felices. Y entonces sé que hay miles de composiciones musicales para describirlos, pero hoy me quedo con esa obra de Joaquín Rodrigo, *Fantasía para un gentilhomme*. Y con esa etiqueta atada a su mano lo dejaré ir. Porque hace días dije que haría eso. Porque no es lo que yo quiera, o lo que querramos todos sus lectores en este mundo. Es lo que él se merece después de haber trabajado, reído, futeado, empacado y desempacado, leído y regalado tanto. Hay demasiado que decir de él; nunca sería suficiente, y es hora de descansar. Él murió. Gracias porque, antes de irse, nos dejó todas las palabras que pudo en todos los formatos o estructuras que deseó con todos los instrumentos que tuvo a su alcance. Y lo mejor es que ganó su batalla: ya puede correr para encontrarse con su Luz. Y ahora sí es para siempre.

# Mario Benedetti y Alfonso Hernández

■ **Alfonso Velis** | Escritor salvadoreño radicado en Canadá

### "Por esa casualidad de la vida, una relación entre dos poetas Mario Benedetti y el salvadoreño Alfonso Hernández, poetas que siempre seguirán cantando"...

Recuerdo que el primero de los libros de poesía que leí de un tesón y enorme pasión del poeta uruguayo *Mario Benedetti* (1920-2009), fue "*Poemas de la Oficina*", si no me traiciona mi memoria de juventud (como si no lo fuera todavía), recuerdo que me lo prestó sin egoísmo, como todo el tiempo lo hacía, dándome a leer a maravillosos poetas, novelistas e ideólogos de la revolución, no solo, por afán de educarme políticamente, sino que por enriquecer mi lenguaje, la imaginación de mis facultades creadoras en la poesía, ese mecenazgo mío, era nada menos, que el poeta revolucionario *Alfonso Hernández* (1948-1988), quien cayó en combate contra la dictadura militar salvadoreña, el 10 de Noviembre de 1988 en Guazapa, El Salvador, el poeta allá por los 70s, dentro de ese bregar de la poesía, había creado conmigo una hermandad muy grande, entonces pude darme cuenta de sus actividades revolucionarias, al andar jugándose la vida, clandestinamente junto a otros de sus compañeros, *Carlos Alberto Menjivar*, quien era buscado por los cuerpos de seguridad y la oligarquía salvadoreña pedía su captura, su cabeza tenía precio, vivo o muerto "100 mil colones de recompensa", al que denuncie su paradero, su rostro estaba expuesto por todas partes, paredes y periódicos, todo mundo sabía, porque desde años atrás, era acusado, se le vinculaba en el secuestro y la muerte de Ernesto Regalado Dueñas, Presidente del Instituto de Turismo. No olvidemos que los años 70s, es una década clave de preparación revolucionaria. Parece ser que Alfonso Hernández, Carlos Menjivar y otros, conforman en ese momento una célula guerrillera y buscaban prepararse militarmente, incluso tratando de requisar armas del enemigo a como diera lugar, de serenos o policías; cabe el merito que Alfonso Hernández fue el primero en recuperar para la revolución, dos fusiles G3 de los policías que cuidaban el Hospital Bloom "San Juan de Dios", después de una planificada operación que el mismo Alfonso cuenta en sus narraciones literarias, también anda conformando en sindicatos de obreros y campesinos las bases de la organización revolucionaria, como es sabido, esta estallaría en los 80s. Por eso de las casualidades, desde muy pequeño por los años de 1963, tendría yo una 13 años, había conocido a Carlos Menjivar, un joven adolescente, en el Colegio San Andrés de Apaneca, donde estudiaba interno, colegio fundado por el



... puede contar conmigo...

sacerdote Ricardo Humberto Cea, quien hasta hoy a mi en lo personal, aunque posiblemente para otros sea su salvador, no me trae buenos recuerdos, por ser uno de los curas más hipócritas, más reaccionarios, ambiciosos, adulator de ricos, arrastrado de gobiernos militares y un comerciante de la educación; pues era de los curas que gustaban vestirse hasta de militares para la época de la guerra de las "cien horas" con Honduras en 1969, alistándose como voluntario, junto con el capellán militar, Coronel Monseñor Alvares, este colegio que adquirió fama por su educación y los aportes del escultismo de Baden Powel, cuyo lema era "He nacido para cosas grandes", famoso, no solo por estar localizado en una de las regiones más hermosas del paisaje montañoso del país, en el Departamento de Ahuachapán, sino porque ahí mismo iban a parar todos los hijos de los oligarcas, los militares y los grandes comerciantes, que habían sido expulsados de los colegios García Flamenco, Externado San José, Santa Cecilia, Liceo Salvadoreño, recuerdo muy bien apellidos de alumnos internos: Zaldívar, García Prieto, Guirola, Sol, Paniagua, Duch, Nasser Asfura, Soto, el hijo de general Romero, los Milla, los Saravia (décadas después implicado en el asesinato de Monseñor Romero), Clayton King, Gutiérrez y algunos de clase media como los Godínez de Izalco, los Lorenzana y Mata de Juayúa y muchos más pobres dis que el cura los favorecía dándoles estudio gratis, que yo sepa nada era gratis, los utilizaba a su favor. Menjivar, muchos años antes de sus actividades revolucionarias, siendo alumno del colegio, recuerdo que era muy devoto del cristianismo bajo la tutela espiritual del cura Cea, estudiaba tercero de bachillerato, cuando yo cursaba sexto grado como alumno externo. Cuento

esto aunque no viene al caso, por qué asocio la imagen del poeta *Mario Benedetti* a la imagen del poeta *Alfonso Hernández*, porque ambos con su humanismo y sensibilidad poética, me hicieron ver los momentos de tensión y violencia política revolucionaria que se vivía por esa década, años de mucha represión militar y por parte de sus cuerpos de seguridad que andan en busca de subversivos o comunistas. También los asocio a Menjivar, porque después supe que era un gran lector de literatura y era él, quien dotaba los libros a Alfonso, quien al juntarse de vez en cuando conmigo los pasaba a mi persona para su lectura, por eso los asocio entre los milagros vivenciales de la poesía que estaba renaciendo en mi espíritu creador.

No olvidemos que también el poeta Benedetti fue tildado por la dictadura militar uruguayo, como un poeta comunista por el dictador Strossner, no obstante Benedetti estuvo en varias ocasiones exilado para salvaguardar su vida. Lo mismo vivió el poeta Alfonso, que siempre fue venariado por los cuerpos de seguridad y escuadrones de la muerte. La poesía de Benedetti desde el primer instante me deslumbró, me alucinó, no solo por su forma desenfadada en su lenguaje, poesía libre, parecida, apegada al estilo del francés Jacques Prevert, Baudelaire, Rimbaud, Vallejo, por sus fascinantes metáforas y lo conceptual de sus imágenes y su temática dentro de los patrones que denuncian la injusticia humana. Por esos días, su poética me hacía vivir e inspirarme en los instantes de tensión violenta que vivíamos en el país, una poesía humana, comprometida con la causa de los pobres, los obreros, los campesinos, una poesía revolucionaria. Después *Alfonso Hernández* me fue pasando esporádicamente cada uno de los

libros de Benedetti, como: “Solo mientras tanto”; y otro: “Poemas de hoyporhoy”; y otro: “Noción de patria”; y otro: “Próximo prójimo” y por último me devoré “La casa y el ladrillo”, cuyos años de edición ya no los recuerdo. Alfonso me obligaba a escribir sobre cada libro, un comentario de interpretación sobre la poesía de Benedetti, en esa forma el hermano me fue introduciendo a razonar con sentido crítico la poesía y aquí podemos ver con mi disciplina de estudio los resultados. Comentarios, que me los hacía pedazos y me felicitaba por algunas partes de los mismos. También entre las novelas cortas y biográficas del poeta, que me impresionaron por su técnica narrativa elaborada en verso libre, fue “El Cumpleaños de Juan Ángel”, publicada en 1971, narrada a través de una secuencia del “flashbacks” en que describe las actividades de la guerrilla urbana en Montevideo. Posteriormente pude conocer una antología recopilada y con notas del poeta que titula: “Poesía Trunca”, publicada por Casa de las Américas, pudiendo así conocer, de todos los poetas latinoamericanos, asesinados, secuestrados, torturados en cárceles por su militancia y su poesía al servicio del pueblo. Ese libro me inspiró a crear una antología hasta hoy por mi negligencia, inédita en mi gaveta, que se titula “Mester de Rebeldía” (Poetas mártires de la revolución salvadoreña), en mi investigación recojo datos y poemas, actividades de militancia de la mayoría de nuestros poetas que han caído en diversas circunstancias heroicas de su vida, combatiendo con las armas en la mano por la revolución, bajo las manos de la dictadura militar salvadoreña y escuadrones de la muerte. Después durante mis años de estudios universitarios, pude leer, consultar y aprender mucho de los ensayos críticos del poeta Benedetti.

Mario Benedetti, nació en el Paso de los Toros en 1920 en Uruguay. Su obra extensa abarca la poesía, la narrativa y el ensayo. Una lágrima de tristeza vino a mis mejillas cuando me di cuenta de la muerte del poeta acaecida en este mes de Mayo del 2009, después de muchas dolencias y en el instante vino la imagen sonriente de Alfonso Hernández, quien me introdujo a conocer por primera vez este maravilloso escritor. Quien además de poeta, escribió novelas, cuentos, teatro y un gran número

**También entre las novelas cortas y biográficas del poeta, que me impresionaron por su técnica narrativa elaborada en verso libre, fue “El Cumpleaños de Juan Ángel”, publicada en 1971, narrada a través de una secuencia del “flashbacks” en que describe las actividades de la guerrilla urbana en Montevideo.**

242 de excelentes ensayos críticos y entrevistas donde trata los problemas políticos y la función de la literatura de militancia en Latinoamérica. Viajó mucho por México y Cuba, donde muy a menudo sirvió de jurado en el Premio Casa de las Américas, desde 1967 a 1969 vivió exilado en Cuba, donde dirigió el centro de investigación literaria de CASA y entabló una cercana amistad con el poeta Roque Dalton (1935-1975). Fue miembro del staff de la publicación de izquierda “La Marcha”, además estando en su país, fue líder del “Movimiento Independientes 26 de Marzo”, parte del “FRENTE AMPLIO”, una coalición formada para hacer frente a la oposición del régimen dictatorial uruguayo. Fue suerte encontrarme con dos de sus poemas escritos a últimos días de su muerte, veámoslos:

**“EN EL BREVARIO DE LA NOCHE”:** *Quiero quedarme en medio de los libros/ vibrar con Roque Dalton con Vallejo y con Quiroga/ ser una de sus páginas/ la más inolvidable/ y desde allí juzgar al pobre mundo/ no pretendo que nadie me encuaderne/ quiero pensar en rustica/ con las pupilas verdes de la memoria franca/ en el breviario de la noche en vilo mi abecedario de los sentimientos/ sabe posarse en mis queridos nombres/ me siento cómodo entre tantas hojas/ con adverbios que son revelaciones/ silabas que me piden un socorro/ adjetivos que parecen juguetes/ quiero quedarme en medio de los libros/ en ellos he aprendido a dar mis pasos/ a convivir con manas y soplidos vitales/ a comprender lo que me crearon otros/ y a ser por fin/ este poco que soy. OTRO DE SUS POEMAS ES: **“MENTIRAS PIADOSAS”:** *vaya uno a imaginar en donde y cuando/ el tiempo se hará polvo en la espesura/ mientras tanto avanzamos y avanzamos/ con las manos atadas inexorablemente/ en un sueño más o menos terroso/ si al fin llega el clásico amanecer/ con sus destellos de otras temporadas/ y ya sin dudas ni estupores/ sabemos que las manos están libres/ y los dedos se atreven con la gimnasia sueca/ no está mal admitir que palpítamos/ y meternos la muerte en el bolsillo/ después de todo si después de todo/ es la mentira más estimulante/ que nos decimos sin proferir hurras/ y la felicidad consiste en eso/ en creer que creemos lo increíble.**

Los anteriores son los últimos versos del poeta Mario Benedetti, de su último libro que dejó titulado como: “BIOGRAFIA PARA ENCONTRARME” que la Editorial VISOR publicará en su homenaje póstumo. Según últimas noticias Benedetti fue enterrado hoy martes 19 de mayo del 2009 en el Panteón Nacional de Montevideo, Uruguay, después de recibir los honores oficiales del gobierno, de amigos, familiares y de su querido pueblo. Mario Benedetti y Alfonso Hernández, dos poetas latinoamericanos, luchadores revolucionarios, que siempre seguirán cantando.

18/05/09.



### LOS FORMALES Y EL FRÍO Mario Benedetti

Quién iba a prever que el amor ese informal se dedicara a ellos tan formales mientras almorzaban por primera vez ella muy lenta y él no tanto y hablaban con sospechosa objetividad de grandes temas en dos volúmenes su sonrisa la de ella era como un augurio o una fábula su mirada la de él tomaba nota de cómo eran sus ojos los de ella pero sus palabras las de él no se enteraban de esa dulce encuesta como siempre o casi siempre la política condujo a la cultura así que por la noche concurren al teatro sin tocarse una uña o un ojal ni siquiera una hebilla o una manga y como a la salida hacía bastante frío y ella no tenía medias sólo sandalias por las que asomaban unos dedos muy blancos e indefensos fue preciso meterse en un boliche y ya que el mozo demoraba tanto ellos optaron por la confidencia extra seca y sin hielo por favor cuando llegaron a su casa la de ella ya el frío estaba en sus labios los de él de modo que ella fábula y augurio le dio refugio y café instantáneos una hora apenas de biografía y nostalgias hasta que al fin sobrevino un silencio como se sabe en estos casos es bravo decir algo que realmente no sobre él probó sólo falta que me quede a dormir y ella probó por qué no te quedás y él no me lo digas dos veces y ella bueno por qué no te quedás de manera que él se quedó en principio a besar sin usura sus pies frío los de ella después ella besó sus labios los de él que a esa altura ya no estaban tan fríos y sucesivamente así mientras los grandes temas dormían el sueño que ellos no durmieron

## TE QUIERO

Tus manos son mi caricia,  
mis acordes cotidianos;  
te quiero porque tus manos  
trabajan por la justicia.

Si te quiero es porque sos  
mi amor, mi cómplice, y todo.  
Y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos.

Tus ojos son mi conjuro  
contra la mala jornada;  
te quiero por tu mirada  
que mira y siembra futuro.

Tu boca que es tuya y mía,  
Tu boca no se equivoca;  
te quiero por que tu boca  
sabe gritar rebeldía.

Si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo.  
Y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos.

Y por tu rostro sincero.  
Y tu paso vagabundo.  
Y tu llanto por el mundo.  
Porque sos pueblo te quiero.

Y porque amor no es aurora,  
ni cándida moraleja,  
y porque somos pareja  
que sabe que no está sola.

Te quiero en mi paraíso;  
es decir, que en mi país  
la gente vive feliz  
aunque no tenga permiso.

Si te quiero es por que sos  
mi amor, mi cómplice y todo.  
Y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos.

**Mario Benedetti**

# La poesía de Mario Benedetti

■ **Javier Campos** | Poeta y narrador chileno

No fui amigo personal del narrador, poeta, periodista uruguayo, Mario Benedetti (1920-2009) quien falleció este 17 de mayo. Pero sí compartí una vez en 1991 en la Universidad de Verano de El Escorial una lectura de poesía juntos. También estaba Gonzalo Rojas y la poeta cubana Nancy Morejón. Luego del recital allí, un junio caluroso en España, comentamos brevemente algunas cosas, saludos de rigor, y luego no tuve la oportunidad de verlo otra vez pero sí seguí leyendo su narrativa, poesía o sus artículos en el diario español "El País". O luego cuando por casualidad en 1992 me encontré con la bella película "El lado oscuro del corazón" cuyo guión era de Mario Benedetti y Eliseo Subiela.

En esa película Benedetti hizo de un raro parroquiano leyendo poemas en alemán en un bar de Montevideo. En la película abundan también varios poemas de Benedetti, y de los argentinos Juan Gelman y Oliverio Girondo, que todos en su conjunto son el paisaje poético sobre el cual se construye esa historia. Una historia romántica, surreal, con muchos rasgos de la imagen que se tienen de los poetas malditos que recuerdan a Baudelaire, Rimbaud, el Conde de Lautrémont (1846-1870), este último había nacido en Uruguay y luego a los 13 años emigró a París. Quién sabe si inconscientemente en el guión de Benedetti estaba recuperando un poco la historia de aquel poeta uruguayo que nadie supo cómo murió en París.

De esa película este poema de Benedetti "Rostro de vos": "Tengo una soledad/tan concurrida/tan llena de nostalgias/y de rostros de vos/de adioses hace tiempo/y besos bienvenidos/de primeras de cambio/y de último vagón./Tengo una soledad/tan concurrida/que puedo organizarla/como una procesión/por colores/tamaños/y promesas/por época/por tacto/y por sabor.../Las paredes se van/queda la noche/las nostalgias se van/no queda nada."

El argumento de "El lado oscuro del corazón" es el siguiente: "Oliveiro es un poeta joven que tiene unas complicadas relaciones con la vida y con las mujeres. Con otros dos amigos mantiene una subsistencia bohemia donde debe vender sus ideas a una agencia de publicidad. También hace un trueque de poemas románticos (aquí poemas de Benedetti, Gelman, Girondo) por bistecs en un restaurante. O los declama por algunos pesos en las calles. Anda buscando la mujer y eso lo lleva a cruzar el Río de la Plata hacia Montevideo donde conoce a Anna quien es una prostituta de cabaret y se enamora de ella. Pero el amor con Ana lo transforma y le hace descubrir el lado oscuro del corazón."

La poesía de Benedetti nada tiene que ver con una poesía hermética. Por el contrario, debe ser una de las poesías más claras que ha producido América Latina. Claras pero



El poeta Benedetti con Nacha Guevara

profundas, y lo profundo no es hermano de lo hermético. Y es cierto que su poesía es de un romanticismo a su estilo (como el film "El lado oscuro..."), pero romanticismo que nada tiene de cursi. Una poesía sin embargo que no es fácil de escribir porque lo transparente es más difícil de escribir que la poesía hermética e inentendible, aun cuando esa nitidez lingüística pareciera tan fácil de imitar. La poesía de Benedetti tampoco nada tuvo ni tiene que ver, especialmente entre mucha poesía joven actual, donde abunda no sólo el hermetismo sino un mensaje para cambiar el mundo como si la poesía debiera ser una pistola o una bomba para demoler la sociedad que no nos gusta.

Pero Benedetti, quien creía que la poesía no era ninguna pistola, llenaba auditoriums o teatros y muchos jóvenes o adultos memorizaban sus versos. Fue musicalizado por varios cantantes populares como Juan Manuel Serrat, Alberto Favero, Ana María García, Jairo, Adriana Varela, Daniel Viglietti, Pablo Milanés, Joaquín Sabina.

Recuerdo una vez en Habana, en la casa de la poeta Reina María Rodríguez, un poeta argentino que estaba allí de paso también como yo, y dirigía (y creo aún dirige) una importante revista de poesía en Buenos Aires, lanzó una frase que hasta ahora recuerdo: "Benedetti no es un poeta, todo lo que escribe no tiene ningún valor poético". Creo que a ese poeta, luego entendí, lo movía una gran dosis de envidia. O quizás no. O quizás era que él creía que la poesía debía ser más misteriosa y que le

producía mucha duda que un poeta fuera escuchado por miles de personas luego de que ese público entendiera lo que comunicaba el poeta ante miles de personas. Dudaba que el lenguaje de Benedetti fuera poético porque, decía, "era muy fácil entender su mensaje. "La poesía" -decía ese poeta aquella noche en Habana en casa de Reina María Rodríguez- "debe tener un misterio lingüístico también. Dudo mucho de esos poetas de metáforas fáciles."

Probablemente aquel poeta argentino siga pensando lo mismo porque muchos escritores (incluidos no pocos académicos) aún creen que la poesía fue inventada en la academia o hay que escribirla según alguna teoría literaria para que alcance el status de obra de arte. O, como creen los más ingenuos, de que la poesía debe resucitar el realismo socialista en estos tiempos del neoliberalismo que vivimos.

Pero pocos recuerdan que la poesía originalmente nació de la tradición oral en los lejanos orígenes de las primeras comunidades de las civilizaciones humanas. Nació para contar alguna historia. Nació para mostrar de otra manera la cotidiana realidad. Para quizás iluminar el lado oscuro del corazón de las angustias del ser humano. Por eso Benedetti fue escuchado no tanto por los académicos, sino por la gente común. Para él, la poesía que escribió y llegó tan diáfana a miles, no cantó en vano. Ojalá los poetas leamos ahora con más atención esa poesía clara, diáfana pero de una profundidad que no todos pueden lograr.

## Don Mario, el indispensable

Gonzalo Maulén Destéfani



Era un amor con compromiso, un amor que tenía un sentido de intimidad pero al mismo tiempo la obligación de salir a la calle y hacer historia. Benedetti junto a Mariano Rodríguez y Haydeé Santamaría.

### CHAU NÚMERO TRES Mario Benedetti

Te dejo con tu vida  
tu trabajo  
tu gente  
con tus puestas de sol  
y tus amaneceres.

Sembrando tu confianza  
te dejo junto al mundo  
derrotando imposibles  
segura sin seguro.

Te dejo frente al mar  
descifrándote sola  
sin mi pregunta a ciegas  
sin mi respuesta rota.

Te dejo sin mis dudas  
pobres y malheridas  
sin mis inmadureces  
sin mi veteranía.

Pero tampoco creas  
a pie juntillas todo  
no creas nunca creas  
este falso abandono.

Estaré donde menos  
lo esperes  
por ejemplo  
en un árbol añoso  
de oscuros cabeceos.

Estaré en un lejano  
horizonte sin horas  
en la huella del tacto  
en tu sombra y mi sombra.

Estaré repartido  
en cuatro o cinco pibes  
de esos que vos mirás  
y enseguida te siguen.

Y ojalá pueda estar  
de tu sueño en la red  
esperando tus ojos  
y mirándote.

El Consejo Nacional para la  
Cultura y el Arte a través de la  
Dirección de Publicaciones e Impresos  
tienen el agrado de invitarle  
a la presentación del libro



El miércoles 27 de mayo de 2009,  
a las 6:00 p.m.  
en la Sala Nacional de Exposiciones  
Salarrué, parque Cuscatlán.

Consejo Nacional para la Cultura y el Arte  
**CONCULTURA**

#### PASATIEMPO Mario Benedetti

Cuando éramos niños  
los viejos tenían como treinta  
un charco era un océano  
la muerte lisa y llana  
no existía.

Luego cuando muchachos  
los viejos eran gente de  
cuarenta  
un estanque un océano  
la muerte solamente  
una palabra.

Ya cuando nos casamos  
los ancianos estaban en  
cincuenta  
un lago era un océano  
la muerte era la muerte  
de los otros.

Ahora veteranos  
ya le dimos alcance a la  
verdad  
el océano es por fin el océano  
pero la muerte empieza a ser  
la nuestra.

Recibí la noticia de una amiga que vive en Italia e inmediatamente me puse a buscar en los periódicos *on line*. Era cierto, se había muerto el poeta a los 88 años, luego de muchas idas y venidas del hospital. Una mala y triste noticia para un domingo que de por sí ya es un día naturalmente malo y triste. Poco a poco los periódicos del mundo empezaron a publicar la nota y todos decían más o menos lo mismo. Las noticias ahora se esparcen a una velocidad insospechada. Y si son malas, todavía más. Esa tarde me quedé recordando a Benedetti y me di cuenta que pensar en él es traer a la memoria una buena parte de mi vida, de mis amigos, de mis amores, de todo aquello que forma mi propia historia. Benedetti estuvo en muchos de esos momentos y no solamente como un telón de fondo para aquellas cosas que se quedaron grabadas en la memoria, sino que, de alguna forma, sus textos definieron también la manera de vivir esos años.

Leí *La tregua* cuando era muy joven, casi un niño. Fue por sugerencia de mi mamá, quien era una verdadera admiradora de su manera de escribir. Ese texto me cautivó totalmente, aunque creo que debería leerlo de nuevo, ahora que la vida me ha enseñado un par de cosas. Seguramente entendería esa novela de una forma nueva, como si la leyera por primera vez.

Los poemas de Benedetti delinearon, para mí y estoy seguro que para muchos, la manera en la que íbamos a amar en esos años setenta y ochenta del siglo XX. Era un amor con compromiso, un amor que tenía un sentido de intimidad pero al mismo tiempo la obligación de salir a la calle y hacer historia. Se oye raro decirlo a estas alturas pero así eran esos años. Los jóvenes estábamos construyendo nuestro propio destino y la manera de hacerlo era sentirse «más que dos».

Leí sus libros de poemas que pasaban de mano en mano, como prestados clandestinamente. Escuché sus canciones

con Nacha Guevara y Pablo Milanés en discos de vinilo. Canté a capela cientos de veces con amigos aquella que se llama *Todavía* en reuniones que alcanzaban altas horas de la noche.

Cada vez que se publicaba uno de sus artículos, primero en el periódico *El País* y que *La Jornada* retomaba, los leía una y otra vez. Uno de ellos -que hasta donde me acuerdo se llamó «Diez años»- hablaba sobre el décimo aniversario de la dictadura de Augusto Pinochet. Ése lo leí cientos de veces, hasta que me lo aprendí de memoria y lo recitaba en silencio cuando me bajaba del camión al regreso de la preparatoria en camino a mi casa. Hoy quise encontrarlo en el archivo electrónico de alguno de esos dos diarios pero no tuve suerte. Quería volver a leerlo y compartirlo aquí. Será para otra ocasión porque sé que lo hallaré en algún momento.

Cuando alguien me pregunta sobre aquello de vivir como extranjero y la nostalgia por el país natal y los recuerdos y todas esas cosas, siempre un poema de Don Mario me ha servido para decir aquello que pienso y que siento. Se llama *Eso dicen*. Me ahorra grandes cantidades de palabras al explicar algo que él condensó en unas cuantas. En los años recientes el poema que más me gusta releer es *Los formales* y el frío. Yo he sido ese formal.

Eso es lo que pasa con Don Mario, uno se encuentra ahí en sus textos. Esas historias son las que uno ha vivido. Benedetti ha estado en mis lecturas desde casi los primeros tiempos y por ello siento que -como a muchos les sucederá- sus palabras y sus ideas forman parte de nuestro ADN, de nuestras historias personales. Cada uno de nosotros tendrá un texto favorito. Dentro de sus obsesiones, la diversidad de la condición humana y de su problemática social era el rasgo de su personalidad como escritor. Por todo ello Don Mario, muchas gracias. Usted seguirá siendo un indispensable.

pero si pese a todo  
no puedes evitarlo  
y congelas el júbilo  
y quieres con desgana  
y te salvas ahora  
y te llenas de calma  
y reservas del mundo  
sólo un rincón tranquilo  
y dejas caer los párpados  
pesados como juicios  
y te secas sin labios  
y te duermes sin sueño  
y te piensas sin sangre  
y te juzgas sin tiempo  
y te quedas inmóvil  
al borde del camino  
y te salvas  
entonces  
no te quedes conmigo.

**Mario Benedetti**



## La Mesa de Desarrollo Cultural

a todos los trabajadores y trabajadoras  
del Arte y la Cultura:

Investigadores/as, profesionales  
humanistas, gestores/as y  
promotores/as culturales,  
comunicadores/as, artistas, instituciones  
culturales, medios de comunicación  
y demás personas interesadas, a la

Convoca

# 5a Asamblea General



que será llevada a cabo con el fin de enriquecer y validar el  
Documento "Plan de Desarrollo Cultural" del Programa de  
Gobierno "Bajo la Esperanza Viene el Cambio", que contiene  
el desarrollo de las políticas culturales elaboradas por la Mesa  
de Desarrollo Cultural del Diálogo Social Abierto en las  
diferentes reuniones sostenidas con la diversidad de  
trabajadores y trabajadoras del arte y la cultura.

De igual manera estaremos iniciando actividades para la  
conformación de la Mesa Permanente de Desarrollo Cultural.

Día: Domingo 24 de Mayo de 2009.  
Hora: de 8am a 5 pm  
Lugar: Centro Cultural

### "Nuestra América"

ubicado en 29 Av. Norte No. 1147,  
entre Calle Gabriela Mistral y  
21 Calle Poniente, San Salvador.  
Tel.: 2225-7838 y 21248047.

#### DIRECTORIO

**Director de Diario Co Latino**  
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,  
Diario **Co Latino**  
23a Avenida Sur # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

**Telefax:** (503) 2271 0822  
**Teléfono:** (503) 2222 1009

**Coordinador general | Editor | Diseño  
y diagramación:** Otoniel Guevara  
**Coordinador Aula Abierta:**  
Vladimir Baiza  
**Investigación y archivo:** Roberto Deras  
**Entrevistas:** David Juárez  
**Información:** Mauricio Vallejo Márquez  
**Graficidad:** Camilo Fonseca  
**ADECA:** José Antonio Domínguez  
**ALBA Escritores:** Pablo Benítez

#### COLABORADORES

**En El Salvador:** Tomás Andreu | Edgar  
Alfaro | René Chacón | Néstor Durán |  
Alvaro Darío Lara |  
**En el mundo:** Carlos Ábrego (Francia) |  
Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier  
Campos (Estados Unidos) | Norman Duglas  
(Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia)  
| Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto  
(Italia)

Las opiniones vertidas en los textos  
son responsabilidad de sus autores.  
No nos responsabilizamos por la de-  
volución de originales no solicitados,  
ya sean textos o imágenes en cual-  
quier soporte posible. Toda colabo-  
ración deberá enviarse por correo  
electrónico a:

[culturatresmil@yahoo.com.mx](mailto:culturatresmil@yahoo.com.mx)

